

TOMELLOSO EN EL SIGLO XVIII VISTO POR UN POETA  
(Discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Manchegos)

(7 de febrero de 1976)



a ya camino de tres años que se me concedió la honra sincera y noblemente deseada por mí, de ser elegido miembro del Instituto de Estudios Manchegos. Soñé, desde antes y desde siempre, con que algún día se me llamase a tomar asiento en lo que yo denomino -no sé si por una hermosa y humana vivencia- ilustre y sabia Academia a nuestro Instituto. Parecería natural menester y digna faena que, quien como yo, tanto deseaba este honor, hubiese activado con prudente diligencia el gozar de esas tareas con toda plenitud. Y mal se compagina este deseo que aquí confieso, con la tardanza en presentarme ante vosotros. Y así, no es extraño y más bien la juzgo acertada sorpresa y hasta pensaría como muy natural vuestro enojo y vuestro enfado, si de vuestra generosidad y comprensión, no brotara la virtud de la paciencia en esperarme. Porque si bien es justo el estimar que no he correspondido hasta hoy a empeño tan noble como el vuestro, no sería discreto por mi parte el achacarlo a falta de tiempo. Y hasta me atrevo a pensar que no estaría mal el censurar mi conducta, al descubrir en mí una tan valiente y audaz diligencia en pretender y un espíritu perezoso en el cumplir la única condición al afán de mi deseo, dilatando yo unos y otros plazos para satisfacerlo.

Disculparme y explicar aquí, que esta demora podría deberse a múltiples ocupaciones, sería como agravar más y más mi falta sin ningún atenuante. Pues, si con espíritu de benevolencia me abristeis las puertas del Instituto, ningún empleo más importante podía existir, que el de acudir a él para formar parte de su Corporación. Sin embargo, permitidme esta discreta confesión.

Siendo yo, como sabéis, un humilde escritor, más por nacencia y vocación que por estudios y saberes, y escribiendo poesía y prosa con relativa frecuencia y hasta publicando en periódicos diarios, revistas y libros el fruto de lo que nace y se cría en mi pobre caletre, es decir, trabajillos de escasa monta y no mucha entidad, cuando fui llamado por vosotros y luego de mucho cavilar y largas meditaciones, llegué a la conclusión de que, para entrar aquí, habría